



La familia desorientada. Un psicoanálisis para una familia en mutación

Alberto Eiquer*



Centro de Estudios e investigaciones José Bleger, Rimini – Jueves, 30/10/2008

Cuando examinamos los cambios actuales en la familia, notamos una disminución de la autoridad del padre hacia los hijos y del marido hacia la esposa. Estos efectos parecen estar ligados al problema del dominio que crea una amalgama entre autoridad y autoritarismo, entre liberalización y *laissez faire*. Entre afecto y arbitrariedad.

La disminución de la natalidad, ¿podría relacionarse con la emancipación femenina? Curiosamente coincide con la introducción de los anticonceptivos y con el acceso masivo de la mujer al mundo del trabajo. Hoy en Europa la tasa de nacimientos no permite la renovación de las generaciones. Es un hecho innegable que, si las parejas deciden tener menos hijos o postergar la concepción, a menudo evocan motivos económicos. La esperanza de una “vida mejor” para y con los hijos, que llevaba generalmente a renovar el deseo por la proliferación, perdió actualidad. En las familias con más recursos económicos se oye decir que tener una casa propia es prioritario a tener hijos.

La confrontación entre los géneros toma vías hasta hora poco frecuentes, llegando a violencias entre los cónyuges a niveles de gravedad alarmantes. ¿Qué tiene que ver esto con la emancipación femenina? ¿Tenemos que afirmar que los sujetos familiares prefieren la asimetría entre el dominador y el dominado? Tener ideas, decidir, tomar iniciativas ¿deberían ser atributos de una sola persona?

C. Lévi-Strauss (1949) subraya que en las sociedades llamadas primitivas, y también en las otras, las diferencias entre los géneros hacen que las tareas del hombre y de la mujer sean diferenciadas al punto que nadie pueda realizar esas tareas que han sido asignadas al género opuesto. Sin embargo, ¡el gobierno del hogar y de todo el resto está a cargo del hombre!

Quizás actualmente esta división del trabajo se ha perdido, pero quedan otras diferencias que afortunadamente permiten mantener una tensión creativa entre los géneros. ¿Por qué una tensión creativa? Porque estas diferencias no existen para alimentar el dominio de uno sobre el otro, sino para generar un movimiento de uno hacia el otro, en un comportamiento de acercamiento recíproco, al mismo tiempo que en los afectos y en las fantasías. En un hogar hay mucho que hacer, conviene pues que las tareas sean complementarias.

El ser humano ha alterado el sentido de estas diferencias para transformarlo en dominio. Las diferencias existen para mantener la necesidad del otro, para que el otro no sea omitido o anulado, y para profundizar y perpetuar aquello que es la base de la psicología humana: el vínculo. Sin embargo, lo que postula la ley del dominio es el reino de la anulación de las diferencias, para hacer reinar la analogía, lo similar, lo idéntico. Por cierto, las diferencias sirven para crear el diálogo con el otro en nuestro mundo interno. El reconocimiento es recíproco, es un reconocimiento de la propia castración que nos lleva a recomponernos con la negatividad radical en nosotros y en el otro.

La alteridad es más difícil de tolerar por cuanto es vivida en contradicción con el narcisismo. En cambio, estar vinculado con supone no sólo ir más allá del propio narcisismo, sino también ponerlo al servicio “del ser pensado por el otro”, “del ser implicado con él”, para buscar los puntos en común en los que iremos a encontrar el sendero del narcisismo del otro y a fundar así un narcisismo compartido en el cual el vínculo se reconocerá como único, idéntico a sí mismo y soporte de la identidad de cada uno. Creo, por otra parte, que la puerta de entrada del vínculo con el otro considerado como alguien que es distinto, que tiene su subjetividad, su inconsciente, pasa a través de la ilusión para luego diversificarse.

Pero si el dominio atrae a tantos sujetos es porque está ligado al amor que profesamos hacia el otro. De otro modo, recuerda Jessica Benjamin (1988), sería imposible caer en su “trampa”. Pero agrega que el dominador no lo es siempre y en cada circunstancia. Por el contrario, él se deja dominar por el que aparece como el “sometido”. La autora se basa en la dialéctica del amo y de esclavo que estudió G. Hegel en su *Fenomenología del espíritu*, para precisar y profundizar las ideas feministas, a las cuales en general se adhiere.

S Freud (1917), alude al dominio como una tendencia pulsional que precede a la investidura del objeto. Se trata de la pulsión de dominio o de apropiación, *die Bamächtigungstriebe*, que paradójicamente es asexual o mejor dicho “pre-sexuada”. Antes de entrar en contacto con el objeto y para atraerlo, le imponemos nuestra mirada, para hacer que nos mire, que considere apreciable el interés por nosotros, se abra al diálogo, acepte la intensidad de nuestra libido y despierte el deseo. Después, si logramos seducirlo, estaremos felices con el afecto, la estima y la consideración que el otro podrá tener hacia nosotros. El primer dominio significa algo así como un movimiento potencial “Aquí tengo algo para ofrecerte. El hecho es que posteriormente ya no tenemos necesidad de dominar, salvo, y aquí entra en juego la fragilidad del sujeto, si se teme la pérdida de esta unión. O bien, esto aparece cuando la alteridad del otro no se puede soportar y se supone que este último ambiciona una independencia que sería fuente de dolor o desprecio para nosotros. En tal caso, y es el caso de tantos dominadores por exceso, para evitar la disolución del vínculo, aprietan el gatillo del dominio.

Creo que una dosis de dominio funcional al inicio, sea una garantía para la escucha del clamor inicial, pero después, esto va a diluirse en el afecto de los sujetos ya unidos.

El atavismo, el someterse al otro a veces queda suspendido por la investidura, inmovilizado, sin lograr suprimirlo, siendo que la vía sería la de admitir al otro. Admitir que estimo al otro y lo aprecio, que él existe en mí y para mí. Le concedo una parte de mí, me libero de una parte de mi yo, pero, al realizarlo, llego a ser sujeto.

¿Es utópico pensar que a futuro los sujetos en relación, ya no necesiten esta sumisión y estos vínculos para vivir plenamente una relación? Veremos que las dificultades de las familias de hoy provienen de estos malentendidos, en los cuales la dependencia se paga con el pesado tributo de la sumisión, y a veces sólo cambia de amo.

¿Cuáles son las consecuencias psíquicas de los cambios en la familia contemporánea?

La familia vive un aumento de los divorcios, la monoparentalidad y las recomposiciones familiares. Los niños no crecen con los mismos padres (por lo menos no con los que los han concebido). En la mayoría de los casos, la vida común da el contorno de las familias y pone las bases del desarrollo de la pertenencia a la familia. Pero sucede que los miembros de las familias actuales están referidos a pertenencias plurales: los niños pueden tener dos padres y dos madres, uno es el padre biológico, el otro es aquel con el cual convive la madre. A veces esto los confunde: además se relacionan de preferencia con uno de los padres, desinvistiendo al otro. La continuidad y la estabilidad de los vínculos familiares están peligrando. Esto puede suscitar ansiedades de pérdida, el futuro aparece incierto. El hecho de que los padres biológicos ya no se amen lleva frecuentemente a desacuerdos sobre el modo de llevar adelante la educación del niño, como si los desacuerdos se moviesen hacia el terreno de la educación, luego de una vida en común que para los hijos no ha sido tranquila, con padres que peleaban frecuentemente. Se observa que algunos cónyuges se divorcian, entre otras razones, porque no se ponían de acuerdo sobre la educación del hijo o simplemente porque, sin reconocerlo, deseaban guiar la educación completamente solos.

Al mismo tiempo, el padre o la madre que viven con sus hijos deben ejercitar varias funciones, inventar respuestas a múltiples problemas cotidianos, que antes podían compartir con su ex -cónyuge y además tendrán que trabajar más para hacer frente a su nueva y difícil situación económica. Por estas razones se sienten sobrecargados, poco disponibles. En estas diversas situaciones es difícil salvaguardar la diversidad propia de la familia, la presencia de ambos padres, la referencia a dos linajes.

Soledad

Además, asistimos a un aislamiento de la familia nuclear, lejos de la familia de origen a causa de cambios frecuentes de domicilio. En este sentido la familia también se vive como erradicada de sus propios orígenes, de sus tradiciones familiares y culturales. Los padres niegan la importancia de la transmisión de los valores, principios, vivencias que pertenecen a su historia transgeneracional, mientras que en el pasado esta transmisión era parte de la

educación de los niños y alimentaba su identidad, En consecuencia los padres están desorientados respecto a la mejor manera de tener autoridad sobre sus hijos.

No obstante las consecuencias no siempre son negativas. También existen consecuencias positivas, pero hablo en primer lugar de aquellos casos que presentan problemas.

Sospechar

Los padres están confundidos. Como reacción a ello, los intercambios en la familia se vuelven casi funcionales: se piensa solo en los hechos, sólo en lo que es necesario hacer: se dedican mucho menos al intercambio y al hablar de sí mismos, a divertirse, a jugar juntos, a compartir momentos de ocio. Es igualmente necesario subrayar que las imágenes, el video, internet y celulares interfieren en esta comunicación, respecto a no hacer que los individuos se encuentren ni tampoco para integrarlos en un proceso de intercambio interesante.

Nos encontramos ante una carencia de autoridad tanto del padre como de la madre; el hecho más notorio es que los niños no sientan estima hacia los padres, cada vez más y bastante precozmente. Los padres, como respuesta a esto, adoptan comportamientos de retirada o contrariamente, proponen cosas que puedan atraerlos, tal como el dinero, los regalos y, a veces, productos químicos. Sobrecargados, pretenden controlar una situación que se les escapa y, creyendo dar a sus hijos una mayor responsabilidad, los tratan como “adultos”. Llega a faltar entonces la atención respecto al relato de su propia vida sentimental, sexual, etc.

El pequeño mundo doméstico sufre de un déficit de autoestima. La necesidad de volver a narcisizarlo aparece entonces como elemento fundamental. Esta situación se complica posteriormente cuando los padres intentan “virilizarse” en el mundo del trabajo, como para compensar su falta de autoridad familiar, pero obviamente, el resultado es incierto, ello implica desorientación y problemas en su integración y en su carrera profesional. Vuelven a casa afligidos y a veces esperan el apoyo de los suyos. Es así que los hijos son “adultizados”, se les pide consejos y decisiones. Se les dice que realizan cosas importantes para ellos, como, por ejemplo, “darles un hermanito”. El hijo no cree en absoluto que las cosas le competan. Contrariamente a lo que se supone, es decir que esto lleve a una mayor responsabilización de los pequeños, ocurre que ello sobrecarga su psiquismo y los culpabiliza, puesto que no están instrumentados para afrontarlo. Es preferible que sientan que sus padres saben asumir su propio deseo. De este modo los hijos funcionan con un falso sí mismo, inauténticamente, hacen como si...siendo que en el fondo son extremadamente vulnerables. Cada niño desea seguir siendo niño; incluso, tiene miedo de crecer. Prefiere que se hable su lenguaje, que se le permita desarrollar su imaginación y se admita su necesidad de jugar. Una de las consecuencias es que los niños adoptan muy precozmente modelos de identificación con los adultos, en su comportamiento, en sus vestimentas, en el maquillaje de las muchachas y en los argumentos de conversación; también se contactan con productos para adultos tales como series televisivas “para adultos” o películas pornográficas. Una confusión importante es el concurso de mini misses.

¿Cómo se llega a tales malentendidos?

Desde el punto de vista de la estructura de la relación, la anulación de la figura del padre parece haberse generalizado. Ausente, absorto en sus actividades extra-familiares, desautorizado por los suyos y/o por sí mismo. Se debilita su función de autoridad, así como, por otra parte, la de la madre. ¿Hay que relacionar esto con la pérdida de límites? Intentemos precisarlo.

Balzac dijo que con la decapitación de Luis XVI, se cortó la cabeza a todos los padres de familia. Por lo que la historia de la familia nos muestra, esta afirmación puede esfumarse, dado que, después de 1794, el padre tuvo buenas épocas. Tan solo dos siglos más tarde, la decadencia de la sociedad patriarcal se hace más manifiesta. Durante el siglo XIX, el padre aún tenía un lugar imponente, mientras que a su vez se idealizaba mucho a la madre: se observaba cómo ella se sacrificaba estando muy atenta a sus hijos y ayudando a su marido a enfrentar las exigencias de una sociedad industrial que le pedía que ofreciera su fuerza de trabajo sin que dispusiera de tiempo para dedicar a la familia.

Si tomamos en consideración la importancia de la idealización de cada una de las figuras de la familia según la época, asistimos hoy a una reformulación de los datos. Pasamos de una sociedad en la cual el padre idealizado recibía toda la consideración y los honores de su familia, a una sociedad en que la madre recibía más que en el pasado y, actualmente, a una sociedad en la que el niño monarca pasa a ser el centro principal de la atención.

Esta evolución fue necesaria por cierto: el niño podía ser objeto de inmensos daños ante la indiferencia generalizada. La preocupación social ante las negligencias y los maltratos físicos, psíquicos y sexuales de los cuales el niño es víctima es muy reciente. Tan solo hace pocos años se instauró un dispositivo legal y se crearon medios para ayudar al niño a salir del infierno de los abusos familiares. El cuerpo social asumió la defensa del más débil y con esto podemos estar orgullosos. Pero al mismo tiempo, esto hace parte de un mecanismo que se nos puede escabullir si no estamos atentos en dar a los adultos el lugar que les corresponde en la transmisión de la herencia psíquica. Es cierto que hay padres que maltratan, así como hay padres que le piden a los pequeños que trabajen o, más grave aún, que los ofrezcan en el mercado del sexo, en particular en los países donde se practica el turismo sexual.

El padre se ha vuelto objeto de suspicacia. El abuso deviene el argumento principal cuando los padres están en conflicto: sale a la luz frecuentemente en los divorcios, a veces de manera falsa.

Al mismo nivel en la evolución de las ideas psicoanalíticas se pueden distinguir tres etapas si estudiamos la idealización sucesiva de cada uno de los tres personajes de la familia. En la época de Freud (1930-1938), el padre, omnipresente en su reflexión, es el centro neurálgico de la organización familiar, el que establece todas las medidas de toda la relación y que impone la ley. Invistiendo y admitiendo su autoridad, nos lleva a la formación del superyó.

A partir de los años treinta, algunos psicoanalistas ingleses, entre los cuales está Mélanie Klein (1953), construyen un modelo práctico-teórico donde lo materno deviene el objeto esencial. La madre es siempre “buena” e “ideal”. Si el lactante tiene sentimientos hostiles hacia la madre, ella no aparecerá jamás ambivalente. Con la excusa de que la fantasía inconsciente del niño no debería de ninguna manera dar cuenta de la realidad psíquica de la madre, inconsciente o material.

Con D. Winnicott (1964) cambia el rumbo: progresivamente se pone al niño en un lugar privilegiado. Si la madre no le da atención prevista a su lactante, podrían producirse efectos nocivos. Podría sospecharse que no se ocupa de él. Winnicott postula que cada madre debe poseer una cualidad, la “preocupación materna primaria”, estar bastante disponible para el niño, incluso sacrificarse por él. Para la formación del Sí mismo, la violencia o el conflicto amor/odio del niño, no son determinantes. En cambio, el mundo de la ilusión primaria se reconoce como fundamental. Pero, en el intertanto, en esta teoría, el padre parece haber sido olvidado, o, si se piensa en él, su función está ligada a la función primordial y principal de la madre: el padre es su “suplente”. Servirá por ejemplo, para dar al hijo la capacidad de actuar en la vida, mientras que la madre le permitirá existir, hecho que en el fondo es más importante.

No pongo en duda la validez de estos descubrimientos: los subrayo para evidenciar cómo la evolución de las ideas científicas puede estar sujeta a la evolución de la sociedad. Vivimos en un mundo en el cual a veces el niño es idealizado, a menudo idealizado. Libros y películas lo hacen aparecer como un héroe espléndido frente a adultos indecisos y haraganes. Salva a los otros. Sus aliados los encuentra entre los hermanos y hermanas. Junto a ellos conforman un grupo sólido, multicolor en el que una ideología igualitaria se presenta como más eficaz que la del espíritu familiar con sus eternas jerarquías. El niño buscará otros modelos parentales entre sus maestros y guías espirituales, que le proponen medios de aprendizaje basados en criterios distintos a los de sus orígenes. Eventualmente es confortante para él desafiar a su familia y deshacerse de una herencia psíquica.

Una nueva concepción de las funciones familiares deberá evitar caer bajo la influencia de la mentalidad social del momento. Tan solo una visión global e intersubjetiva como aquella que permite la teoría grupal del vínculo ofrece la posibilidad de éxito. Tal teoría debería idealmente evitar favorecer la posición central de uno o de otro personaje de la familia y no subordinar el poder al valor supuesto de una función, puesto que cada uno de ellos es vital para en conjunto. Pudiéndose subrayar así el noble carácter simbólico de la parentela y de sus múltiples movimientos, intercambios y articulaciones que genera.

Violencias sexuales

Me pregunto si este aumento de la excitación en la familia contemporánea pueda articularse también con el aumento observado de los abusos, de las agresiones sexuales y de la pedofilia. ¿Sería como un desempate de los adultos, que ya no saben como neutralizar el nuevo poder

conferido a los niños? ¿Podemos pensar que los abusos son como los portavoces de una reacción conservadora más amplia? (Cf. A. Eiguer, 2001).

¿En la actualidad las perversiones tienen una función política antidemocrática así como en la época del iluminismo han tenido una función liberadora? Veamos cómo funcionan.

Estos agresores sexuales desean ejercer una influencia sobre el niño disminuyéndolo o degradándolo mediante una propuesta que los tienta, la propuesta de compartir su sexualidad con el adulto. La sexualidad es el terreno privilegiado de los adultos predadores, es decir de aquellos que someten y corrompen. Son comportamientos de adultos; la responsabilidad fundamental obviamente es de los adultos agresores, pero todo esto no es ajeno a los cambios actuales que vive el niño, como su “adultización” de parte de los adultos. Quiere aparecer más grande de lo que realmente es. Es ahí donde se inserta el mensaje del pedófilo al niño: “¿Quieres ser y hacer como los adultos? Mira entonces de qué se trata esto”.

Tal es el caso dramático del incesto padre/hija o padre/hijo. Aparece como una manera de imponer un poder del adulto desafiante y desubicado, como para recuperar un vínculo que se le escapa. Tres modalidades clínicas merecen ser presentadas:

1. Algunos padres incestuosos se ocuparon de sus pequeñas hijas (hijos) desde recién nacidas/os, desarrollando así uno de los aspectos latentes de su pedofilia: la atracción sexual hacia el universo infantil, sus expresiones y sus secreciones.
2. Otros, más numerosos, estuvieron ausentes durante las primeras relaciones con el lactante, hecho que quizás hubiese permitido a -sexuar el contacto sensual integrándolo a la corriente tierna. Esto permitiría integrar el narcisismo de la creación a un sí mismo familiar. Se puede pensar que el incesto es imposible para la mayoría de nosotros porque no deseamos hacer el amor con nosotros mismos, con alguien con quien se tiene tantas cosas en común. Es por eso que el incesto es tan común en los casos de adopciones o recomposiciones.
3. Otros padres son evidentemente dominadores y aterrorizan a quienes están cerca con una actitud despótica. El incesto se les aparece como una continuidad en el ejercicio de su poder, y lo consideran como una prerrogativa natural, digamos “divina”. En este grupo encontramos sobre todo hombres incestuosos, pero se hace cada vez más frecuente encontrar m adres incestuosas.

En cada caso, la familia vive su vinculación primaria de manera des -investida y, si la filiación es alterada, el incesto la desorganiza aún más. Los vínculos entre los padres tiene algo de loco, de insensato, de deshumanizado. Por cierto que hay madres que no quieren ver lo que sucede a sus espaldas, otras no pueden ver...pero de cualquier modo les llega un mensaje ultrajante como para mostrar que su poder materno y femenino no sirve de nada ante el poder del sexo y de la tentación que despierta.

Creo que sería reduccionista pensar que sólo la recuperación del poder paterno determina el incesto, pero sería injusto también ignorar esta dimensión.

Presentación de un caso clínico de terapia familiar en un caso de incesto

Presentaré a continuación el caso de una terapia familiar en la cual se dio un incesto (del cual se habla en la segunda sesión), este caso ilustra las ideas expresadas sobre los cambios familiares y revela efectos inesperados sobre la ausencia de ternura. Al primer encuentro participan los padres, la hija de 14 años y dos hijos, uno de 7 y uno de 2 años. Somos dos terapeutas hombres. El padre no vive con su familia; salió de la cárcel, habiendo sido tomado preso por incesto, está en libertad condicional. Acerca de lo que sucedió explica que abusó de la hija pero que en la cárcel había reflexionado mucho sobre su actuar y sobre las consecuencias que hubo en ella. Atormentado por el remordimiento, desea asumir plenamente la responsabilidad de su acción. Repite que nadie más que él debe sentirse culpable. Mientras el padre explica, la muchacha no dice nada y el más pequeño de los hijos juega con la caja de juego, está muy concentrado pero termina dándola vuelta por el suelo; los juegos se desparraman. La madre más o menos deja entrever que el niño, por su edad, no puede seguir la conversación. Es entonces cuando el niño pide su mamadera, que la madre tenía en su bolso. Se tiende de espaldas sobre la mesa de juego y se pone a chupar con frenesí la mamadera, haciendo evidentes gestos de placer con sus piernas y manos.

Todos se ponen a reír, algunos porque piensan que es una monería para llamar la atención, otros, porque descubren un sentido oculto. El niño- a través del juego- quiere denunciar al padre que se presenta como un hombre arrepentido cuando en realidad solo quiere que la familia lo vuelva a aceptar en el propio núcleo.

Una vez iniciada la terapia familiar, la madre habla de su sufrimiento y de sus privaciones materiales, que con el encierro del marido empeoraron. Termina por manifestar su malestar por haberlo denunciado, justificando a la propia familia que habría sido hostil a su matrimonio.

Más tarde, el marido reconoce haberla traicionado desde el inicio, habiendo tenido relaciones con muchachas desconocidas; hablan de diversas separaciones, en particular cuando los dos hijos mayores eran muy pequeños. La situación se volvió a presentar con el menor a causa del encarcelamiento. El padre promete ocuparse de sus hijos.

Luego se lamenta cuando se entera que la hija pasa horas en el computador “chateando” con “hombres desconocidos”, a los cuales cita y luego ella no se presenta. El padre dice que ella descuida sus tareas escolares. La madre reacciona violentamente diciéndole que no es necesario que se entrometa y que, justamente queriendo “obligar a la hija” es cuando se puso tirano con ella y terminó por someterla a sus caprichos sexuales hace 4 años.

Tenemos la impresión de que el padre esté celoso de que la hija se comunique con hombres vía internet. Nos hace pensar en un “marido enamorado”. Medimos la importancia del deseo

incestuoso. El argumento del abuso ya no volvió después del primer encuentro. Lo que aparece del conflicto entre los padres lleva a ocultar el nivel incestuoso, como la tempestad que borra la huella.

Todo indica que la influencia sobre los niños está en el centro de una fuerte rivalidad entre los padres. La madre denuncia el hecho de que el padre quiera educar a la muchacha, pero que en realidad quiere seducirla. El padre se retrae, pero no reconoce que su mujer tenga razón.

El padre nos explica que su padre desapareció cuando él era pequeño y que nunca más lo vio. Su madre no vivió con otro hombre. Hay muchos misterios sobre la identidad del abuelo paterno y las circunstancias de su desaparición. Agrega que nunca logró imaginar cómo su padre habría podido educarlo.

Evidentemente en la familia actual, las consecuencias del incesto no preocupan a nadie y el principio de autoridad no es reconocido en su función reguladora de los vínculos.

La madre expresará continuamente su preocupación referida a los estudios del segundo hijo, que parece completamente distraído durante las clases, estudia poco y se agrupa con alumnos que no obedecen. Es un niño extremadamente aprensivo pero no logra explicar la naturaleza de sus temores.

Muy pronto aparece un clivaje entre la muchacha, alumna modelo, y los dos menores que tienen problemas psíquicos y de aprendizaje. Los varones han heredado la “mala semilla”, subraya la madre. El mensaje está dirigido indirectamente a los terapeutas; somos dos y somos hombres...esto no es extraño por el hecho que la encontramos muy “antipática” en ese momento, y que el padre de improviso se nos aparezca como un “angelito”. También me dije que para este hombre sería difícil hacer el amor con su mujer y satisfacer su deseo de sentirse fuerte y superior a ella. Entonces me pregunté si todos los hombres no necesitan acaso sentirse dominadores para que el amor sea gratificador y satisfactorio, gozando al ver a la mujer frágil y muy dócil. El marido, ¿habrá buscado esto al inicio de la relación de pareja? Pero entonces, ¿por qué no le bastaron sus relaciones extramaritales y abusó de la hija? Creo útil decir que esto nos ocupó bastante tiempo para ser analizado...Nos preguntamos por qué estas sensaciones e ideas nos vinieron a la mente, más allá del deseo transferencial proyectado en nuestra mente.

Acto seguido la madre acusará a todos los hombres en general, diciendo:” no se contienen, son lascivos, libidinosos e irresponsables”. El vínculo de la madre con la hija es muy intenso. En realidad nos parece que está alimentado por gratificaciones recíprocas. Además, la trata como si fuera un estandarte, un trofeo del cual está muy orgullosa. La madre agrega que desea proteger a la hija, obstaculizar todo aquello que podría poner en riesgo su integridad y el proceso escolar. Si acepta que ella mande mensajes a hombres, es porque “confía en ella” y está convencida de que no se encontrará nunca con ellos.

Es así que comprendemos que el padre haya querido atacar el vínculo madre/hija, que le provocaba rivalidad y celos, mediante la sexualidad y el abuso. El problema del dominio y la rivalidad entre los padres parece importante. La madre no cesa de provocar y de despreciar a los varones. El padre, sintiéndose molesto, se alejó por años de los niños “corriendo de un lado para otro”, no jugaba con ellos, evitando contactos físicos, besos y caricias.

Pero tanto él como ella se representaban la filiación sólo como una lanza para usar en el combate fálico entre ellos. Las identificaciones primarias, normalmente útiles para construir la identidad familiar, no tuvieron la más mínima posibilidad de desarrollarse en este vínculo. La filiación llegó a ser tierra de nadie. La evolución del conflicto no hizo más que complicar las cosas. El padre logró hacerse expulsar aún más.

Habitualmente, en los conflictos de pareja, el que pierde la guerra entre los sexos es el que “hace demasiado” y que, sintiéndose herido, le da al otro más golpes de los que él recibe. La escalada puede no tener fin. Contrariamente, es más conveniente evitar salirse del límite permitido que infringirlo. Pero el que gana, en realidad, es el que propone una alternativa, el que inventa una respuesta imprevista. No estoy seguro que sea el caso de esta familia.

Era patente que la madre gozaba cuando veía a su marido deshecho. La muchacha, tan discreta sobre el incesto, parecía vacía, ausente, como si funcionara con un falso self. Reaccionaba a duras penas ante la veneración que su madre le profesaba y, al mismo tiempo, molesta por contribuir en el triunfo del partido materno. De hecho, cada uno obtenía su propia satisfacción. El padre, el incesto, la madre haciendo de la hija un fetiche. Con todo esto se le daba poca importancia al drama del incesto, trivializado, diluido entre todos los otros conflictos.

Es importante señalar esta rivalidad entre los padres en nombre del propio género, porque creo que es un síntoma de nuestra época. ¿Este conflicto puede llegar a atacar las bases y la idiosincrasia del vínculo filial al extremo que padres e hijos no lleguen a reconocerse como tales? Si así fuera, deberíamos alarmarnos.

En fin, el trabajo familiar, no obstante los muchos desafíos, ha permitido encontrar nuevas adaptaciones cuando han aparecido nuevas líneas asociativas: profesionales, económicas y escolares. Para enfrentar los desafíos, el grupo encontró cierta solidaridad. Comenzaron a reconocerse mejor y a entender cuán contraproducente era combatir por el poder.

Las líneas del vínculo

A partir de estas consideraciones, nos parece productivo estudiar lo que crea el vínculo en una familia según nuestro modelo teórico-práctico psicoanalítico. En primer lugar se destaca que las fuerzas comunes sostienen el vínculo y le dan calor, presencia. En segundo lugar, emergen elementos originarios y arcaicos, producciones inconscientes “que circulan y se intercambian” entre los miembros de la familia, hecho que favorece las fantasías recíprocas. En tercer lugar, asoma lo transgeneracional, que es el tesoro común en las familias y que

permite y que permite a cada uno sentirse a su vez unido al otro, poseyendo una referencia de identidad estable y sólida.

Es interesante examinar cada vínculo de manera aislada, resaltando sus funciones específicas. Me refiero a los vínculos de pareja, filiales y fraternos, en relación a su vez con lo transgeneracional. Cada uno de estos cuatro vínculos tiene una ligazón de grupo con el otro, es decir, interactúan e igualmente los miembros del vínculo está, en intersubjetividad recíproca. Cuando hay quiebres en uno de los otros vínculos, los integrantes pueden llevar a cabo tareas y funciones que no le fueron asignadas al comienzo. Cada vínculo tiene entonces una omni -potencialidad, incluso para asumir otros aspectos de la parentela. Es lo mismo también para las funciones padre-madre-hijo. Si uno de los cónyuges no logra asumir una de sus funciones, el otro puede realizarla. La distribución de las funciones no es rígida forzosamente.

Les doy un ejemplo relacionado con el vínculo fraterno. Los hermanos y las hermanas de distintos padres, en el caso de una familia recompuesta, juegan un rol singular en la integración de la nueva familia. Entre los niños, el juego, los intercambios, ayudan a conocerse mejor y a quererse y facilitan a los padres su aceptación.

Intentemos pensar en el nuevo rol de los abuelos, quienes, mediante su presencia y su disponibilidad hacia sus nietos, transmiten saberes y recuerdos que los padres no tienen la intuición de transmitir. Por lo tanto estos sustituyen a los padres en esta función.

La parentela ampliada juega a su vez un rol interesante. En la clínica se constata que durante las terapias psicoanalíticas, los miembros reanudan contactos con padres o parientes lejanos de los cuales no sabían hace mucho tiempo. Se acercan a ellos con mucha simpatía e intentan realizar actividades y encuentros, pero también hablan de su historia común, buscando huellas históricas y generacionales que hasta ese entonces eran simples indicios, generando una curiosidad difícil de colmar.

Por qué una terapia psicoanalítica (TFP)

Uno de los objetivos principales de la TFP es que los miembros de la familia comuniquen entre ellos y superen así el registro de lo fáctico y ficticio para verificar cuán interesante es pensar juntos. Para los adolescentes es vital que los padres puedan comunicarles acerca de su propia adolescencia, de sus angustias en esa época, de sus disgustos e inquietudes. ¿Cuáles fueron sus experiencias marginales de entonces? ¿Se tentaron con la droga, con la violencia, con grupos sectarios o extremistas? Es esencial que el adolescente sienta que su padre y su madre sean cercanos, para así dejar de sentirse él mismo como un alienado, y compruebe que también ellos tuvieron dificultades y que a su manera, trataron de resolverlas.

La terapia es una técnica verbal en la cual la tarea del terapeuta es interpretar en términos de inconsciente grupal, hecho que reduce la angustia por las palabras y el miedo a mostrarse.

Las técnicas mediadoras, tales como el juego, el dibujo y el psicodrama, contribuyen a anudar los entramados en el grupo familiar. El interés hacia las técnicas gráficas merece ser subrayado como el genograma y sus variantes, el dibujo de la casa familiar o de su plantilla, revela que la casa no es únicamente un lugar material, sino que más bien es el ámbito sobre el cual se mueven investiduras y emociones intensas. Este dibujo permite aclarar numerosos conflictos latentes, tales como esos aspectos a penas ilustrados, que por temores impronunciados, se quedaron asilados de la memoria familiar. Las alianzas secretas y perversas pueden identificarse y relacionarse así con fantasías devastadoras compartidas.

Resumiendo, pienso que no se pierden sus almas si se introducen mediaciones. Los juegos imaginativos forman parte de esta propuesta. Facilitan el imaginario y el acceso al material latente. Así fue el caso, en uno de mis ejemplos, del juego de escribir una carta a un abuelo lejano con el cual los miembros de la familia estaban enojados. En otro caso familiar “paralizado” por una fuerte angustia hacia el futuro, probamos a imaginar lo que la familia podía llegar a ser en algunos años. Este juego no son “tareas a realizar en casa”, técnica utilizada por otras escuelas. No se trata de obligar a escribir una carta, sino de imaginarlo para poder salir de un callejón sin salida. Trabajé con los miembros de una familia sobre los “avisos para publicar en un diario solicitando empleo”, para un hombre joven que no encontraba trabajo. Luego, durante el coloquio, surgieron resistencias colectivas frente a la reanudación de una actividad laboral.

Además introducimos humor en nuestras interpretaciones, que a su vez es una dimensión agradable, liberadora de energía y de aquellos pensamientos fijos o irrecuperables.

Resumiendo

Creo que la familia aún no completó el cambio democrático que le era necesario y actualmente vive dificultades no previstas de este cambio. La sociedad avanza más rápidamente en las instituciones que en la familia, que sigue siendo bastante conservadora. En consecuencia, esta debe permitirse asumir plenamente el igualitarismo, lo cual no significa borrar las barreras generacionales, sino la posibilidad de que cada uno exista de manera diversa y autónoma. El autoritarismo patriarcal produce inhibiciones, genera sentimientos de desvalorización: en el otro extremo, el *laissez faire* desorganiza, ya que produce sentimientos de inseguridad. Yo pienso que los problemas aparecen por cuanto aún no se asimila este cambio igualitario. Ejercer una función de autoridad significa transmitir el sentido de la ley, es decir, que somos responsables los unos respecto a los otros. Algunas familias todavía no incluyen coherentemente la liberación –parcial aún– de la mujer.

En el caso de los roles del padre y de la madre, se cree aún que si uno asume las funciones del otro, ello implica la anulación de la propia identidad sexual. Se trata, al contrario, de un enriquecimiento en el campo de las funciones familiares.

Bibliografía

Benjamin, J. *Les liens de l'amour*, 1988, tr.fr. Paris, Métalié, 1992

Eiguer, A. *Le mythe familial à l'épreuve des temps modernes*–

Le journal des psychologues, 2000– Tr. Española “Las representaciones sociales y los mitos familiares en la actualidad” –*Actualidad psicológica*, 2000: 279, 20-22.

Eiguer, A. *Des perversions sexuelles au perversions morales*, Paris –Odile Jacob, 2001.

Eiguer, A. *Les nouvelles familles sur le diván*– *Le mensuel des sciences de l'homme et sociétés*, 2004 a, 66, 18-22.

Eiguer, A. *Le père “désautorisé”* –*Le diván familial*, 2004 b, 13. Tr. Española: *Clínica y análisis grupal*, Madrid, 2005.

Eiguer, A. *La famille modifiée: réalité ou fantasme?*– *Le journal des psychologues*, 2004 c. 216, 9-11.

Eiguer, A. *L'inconscio della casa* –2004 d. tr.it. Roma, Borla 2007

Freud, S. “Des transpositions pulsionnelles, en particulier dans l'érotisme anal”, 1917, tr.fr. OC XV 53-62.

Freud, S. “Malaise dans la civilisation”, 1930, tr.fr. OC XVIII, Paris, PUF.

Freud, S. “L'homme Moïse et la religion monothéiste”, 1938, tr.fr. Paris, Gallimard, 1986

Hegel, G. *Phénoménologie de l'esprit*, 1807, tr.fr. Paris, Aubier-Montaigne, 1977.

Klein, M. “Notes sur quelques mécanismes schizoïdes”, 1946, tr.fr. en *Développements de la psychanalyse*, Paris, PUF, 1968.

Lévi-Strauss, C. *Les structures élémentaires de la parenté*, Paris, Plon, 1949.

Winnicott, D.W. *De la pédiatrie à la psychanalyse*, 1964. Tr.fr.Paris, Payot, 1969.

Alberto Eiguer

El doctor Alberto Eiguer es titular de una *Habilitación para la dirección de investigaciones de la Universidad de París V. Instituto de Psicología*, donde enseña; es psiquiatra, psicoanalista (IPA), presidente de la *Asociación Internacional de psicoanálisis de pareja y familia*; director de la revista *Le diván familial* (Paris, In Press).Última obra publicada: *Jamais moi sans toi. Psychanalyse des liens intersubjectifs*, Paris, Dunod, 2008. Dirección: 154, rue d'Alésia, 75014-París.